

CATEQUESIS 8. ¿CÓMO SURGE TODO?

Ref: Juan Pablo II, *Catequesis sobre el amor humano*, 1979-1984. Haré referencia a las primeras catequesis, es decir durante 1979-1980 contenidas en el Ciclo I.

La vez anterior nos detuvimos en un aspecto del amor que vivimos entre los seres humanos: el vaivén entre la gratuidad y la utilidad. Cuando el amor lo cambiamos en que la persona amada sea útil, quiere decir que la utilizamos y no la amamos gratuitamente. El amor verdadero es gratuito, benevolente pero para que sea pleno entre varón y mujer tiene la gran recompensa de la dimensión concupiscente, es decir entre marido y esposa, para que sea completo debe llegar a ser íntimo-sexual.

Para entrar en el relato bíblico, debimos ver también el tema de la inspiración divina sobre los textos bíblicos. Concretamente debimos detenernos en la inspiración colectiva de Gen 2 a diferencia de la inspiración de la cual fue objeto Gen 1. El primero fue en el ambiente familiar de las tribus del norte, en cambio el segundo sucede en el ambiente sacerdotal del Templo de Jerusalén al retorno del destierro. Así Gen 1 se consolida como un himno litúrgico al Creador omnipotente, mientras que Gen 2 recoge la meditación contemplativa creyente que explica el origen del amor y del mal. Veamos.

1. Gen 2,4^a-25.

Entonces hagamos una lectura contemplativa desde la gran pregunta: ¿cómo surge todo? ¿de dónde vienen las cosas que vemos? Los judíos no eran especulativos como nosotros. Ellos eran muy esenciales y su pregunta era por el todo. No se preguntaban por el bien o por el mal. Veían que habían cosas buenas y cosas malas, acciones buenas y acciones malas.

Por otro lado, ya tenían una experiencia marcante: Dios nos salvó y nos hizo Pueblo por lo tanto existe y es Todopoderoso. No era la experiencia *pienso luego existo*, era *somos Pueblo de Dios*, luego hay un Dios que es más que nosotros.

Simultáneamente los creyentes judíos veían las cosas, los árboles, los animales y nosotros. Todo tiene que haber salido de Su mano amorosa con un orden, con gradación. Hay algo en común detrás de todo esto: ¿porqué? Somos más que las cosas que nos rodean, pero ¿cómo se ha llegado a esto? Vamos leyendo teniendo presente que el texto escrito que nos llega es el resultado de un largo proceso de tres a cuatro siglos que se transmitía oralmente.

Vv 4-6: Escenario original: caos porque no había ningún hombre que cultivase la tierra. Las cosas ya existían, pero todo va en dirección al hombre. Sin el hombre hay caos, SENSENIDO.

V 7: Creación del hombre (*Adán*, es decir la humanidad, varón y mujer), a partir de la arcilla (*adamah*) y de sople divino. Es lo que experimentamos: somos tierra con algo que nos vincula a Dios, pues somos diferentes. Aquí, la humanidad es del barro con sople divino.

- V 8: Paraíso. No era para menos. Continúa en los vv 10-15. Todo es maravilloso para este ser superior, *Adán*, para que lo cuide y lo trabaje en el orden de lo creado.
- V 9: Introducción del tema teológico: el árbol de la vida, del bien y del mal. Continúa en los vv 16-17.

Hasta aquí Gen 2,4^a al 2,17:

vv 4-6: Introducción.
Antes del hombre, solo había caos.

v 7: **CREACION DEL HOMBRE: *adamah* y soplo divino**

Edén, Paraíso vv 8.10-15.
Dios lo plantó. Escenario para la
humanidad: que lo cuide y lo trabaje.

vv 9.16-17. Introducción del
problema teológico del bien y del mal.
Disposición de Dios, en medio del jardín.

Cualquier lector reconoce varios ‘trozos’ de relatos que el redactor final, o los redactores finales ponen en orden ensamblando dichos relatos. Nosotros lo recibimos como un solo texto y reconocemos en él Palabra que da vida, es decir inspirada. No responde todos los enigmas, pero nos sitúa en el problema de manera tal que atrae a generaciones de creyentes. La fe no se inspira en un Libro sino en la vivencia de un Pueblo creyente. Un libro es solo eso: letra. Pero si esa letra se lee como se escribió -con fe-, se comprende como mensaje vivo. Sigamos.

Ahora viene el tema de la SOLEDAD ORIGINAL y la superación de ella:

- V 18: Soledad del hombre (*Adam*). Dios no se complace en ella. Continuidad del v 7 (y ¿tal vez 8?).
- Vv 19-20: *Modeló de arcilla (adamah) animales (animalia)*. Autoridad del hombre sobre la *animalia* pero sigue solo: *no encontró la ayuda adecuada*. El hombre se encuentra acompañado de seres animados como él pero en definitiva solo. No son *la ayuda adecuada*. Hay una diferencia cualitativa. Hay que tomarlo muy en serio frente a las tendencias animalistas.
- Vv 21: Tránsito solemne a la creación de la mujer. El varón no tiene parte en la iniciativa de crear a la mujer *ishà* que viene del *ish* (varón).
- Vv 22-24: Creación de la mujer *ishà* a partir del varón *ish*. También la crea (de la nada), pero del varón, no de la *adamah* sino del varón, es decir de misma dignidad. Es idéntica pero diferente. El *ish* no está completo sin esa parte que tenía y que ahora no tiene: es la *ishà*. [Se puede comentar el mito andrógeno de Platón El Banquete].

Conviene recordar la contemplación de K Wojtyla acerca de don que ha hecho Dios al marido de la esposa¹. A partir de que se la *presentó* al varón, se la confió. Se la dio como compañera de igual dignidad de la misma manera que a la mujer se le entregó al marido.

El v 23 es la expresión que condensa esa realidad etiológica: “es hueso de mis huesos y carne de mi carne” [como pueblo ante el Rey David, 2 Sam 5,1 como profecía del nuevo David, Cristo]. Es llamada *ishà porque del ish ha sido sacada*. No hay palabras de mayor contenido humano y religioso para expresar la igualdad y diferencia de varón y mujer. Evitando cualquier sentido utilitario, se trata de la maravillosa complementación varón mujer. Dios la presenta al varón, no para utilidad sino para que en ella sea, ame y respete dándose a ella y valorándola como parte de él. En eso está su dignidad. Llegará a ser pleno dándose para contemplarla a sí misma siendo lo que ella es. Su belleza es siendo mujer, *madre de los vivientes*, engendra a otro como ella y como él. Dar la vida es dar vida a partir del *adamah* pero en ella Dios pone el soplo divino. Su belleza está en ser esa con quien Dios hace sociedad para poner el *soplo divino*.

V 24: *dejará el ish a su padre y a su madre...* hay un vínculo mucho más fuerte que el que le dio la vida. En la *adamah* de la humano va el fuerte impulso para dar nueva vida que no se hallaría en su nivel de dignidad, si no se abre a ese *soplo divino* que lo convierte en el centro y razón del cosmos, en el cual el Creador se complace como en Gen 1,27.

Una sola carne entre ellos, un espacio que solo ellos crean y en que nadie puede agregar o quitar, espacio que ya ha sido creado como una cuna para ellos dos y que tiene sus propias condiciones para que precisamente en ese espacio, Él, el Creador cree a su imagen y semejanza ese nuevo ser al que ama por sí mismo y no por lo que vale o por lo que hace (cf Concilio Vaticano II, *Gaudium et spes* 24).

V 25: *Desnudez original* que no los avergüenza porque se reciben tal como el Creador se los dio el uno para el otro, porque nada de sí los avergüenza, porque el uno y el otro se miran creados como son, el uno para el otro sin el temor a ser utilizados. Ninguna careta puede oscurecer la mirada limpia de la verdad y belleza que hay en cada uno.

V 18: soledad original.

19-20: *Animalia* que comparte su ser pero no es ayuda adecuada.

21: SUEÑO CREADOR.

22-25: creación de la mujer. Superación de la soledad humana.
COMUNIÓN Y ORIGEN DE LA VIDA HUMANA.
BELLEZA Y VERDAD EN LA DESNUDEZ.

¹ En *Humanitas* 90 (abril 2019), pp 68-91.

El versículo 25 es como una cumbre para expresar la maravilla del hombre y la mujer creados en verdad y belleza. Nada los hacía esconderse; todo era comunión. Se miraban y se conocían porque todo en ellos era belleza y verdad. Nada les atemorizaba del otro. No es necesario decir que no había mentira ni maldad. Simplemente estaban desnudos y *no se avergonzaban uno del otro*. Pero aquí viene el otro gran problema: el del MAL.

2. Gen 3,1-13.

El tema del mal ya había sido introducido por el redactor final de este libro en Gen **2,9.16-17**. Volvamos a leer: el *árbol de la vida*, y el *árbol de la ciencia del bien y del mal* (v 9) había sido plantado por Dios en medio del jardín. Estaba entre las maravillas pero contenía un misterio del cual estaban privados. No les correspondía a ellos decidir qué está bien y qué está mal. Por algo pueden comer de todos los árboles excepto de ese. Lo de que sea *el árbol de la vida* no es porque mueran físicamente como veremos sino que tomar de este árbol les traerá privación de verdad, belleza, libertad, etc.

- 3,1: La personificación del mal en la serpiente viene de otras culturas paganas pero le sirve al pueblo creyente en el Único Dios para hacer entrar la confusión y la tentación. La tentación, como siempre es una mentira envuelta en algo que parece verdad.
- 3,2-3: el problema es el diálogo con la tentación. Eva responde con verdad pero entendida con sentido doble: la muerte es y no es.
- 3,4: Es lo que la serpiente le dice a la mujer. No moriréis según quieren entender. No se imaginaban la muerte, no la conocían.
- 3,5: LA GRAN TENTACIÓN: hacer entrar la desconfianza en Dios Creador:
- *Dios sabe muy bien...* y se los oculta a ustedes, a sus ojos.
- *se os abrirán los ojos...* ahí sí, verán todo lo que Dios les oculta.
- *seréis como dioses...* es la gran tentación desde toda historia.
- Sin embargo, hay una sola tentación: no confíen tanto en Dios...
- 3,6: *vió, ... tomó ... lo dio a su marido que igualmente comió ...* haber sentido y consentido la tentación; la compartió con su marido. Es el pecado que está en el origen; **PECADO ORIGINAL** el mismo que cometemos a diario.
- 3,7: *se les abrieron los ojos...* verdad! Pero ¿para qué?
¡¡¡Se dieron cuenta que estaban desnudos!!! Perdieron la belleza de la verdad. Entró la distorsión de la vista. Se miran con vergüenza: hay algo que esconder para defenderme... me pueden mirar diferente, no como soy en verdad.
- 3,8-13: las consecuencias:
- Miedo a Dios.
- Miente a su conciencia.
- Culpabiliza a su mujer.
- La mujer culpabiliza a las creaturas,
- Miente a su conciencia.

Viene las consecuencias que son las que vivimos bajo el régimen del pecado. Sin embargo el mismo Dios promete salvación (3,15) que se cumplirá en Cristo.